

PADRINAZGO SINDICAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA UGT Y LA CREACIÓN DE LA UNIÃO GERAL DE TRABALHADORES DE PORTUGAL

TRADE UNION PATRONAGE IN THE IBERIAN PENINSULA: THE UGT AND THE CREATION OF THE UNIÃO GERAL DE TRABALHADORES DE PORTUGAL

Gregorio Sabater Navarro*
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN: La cuestión sindical fue una de las principales líneas de expresión de la «corriente de retorno» de las Transiciones ibéricas, la influencia que la democratización española ejerció en el Portugal posrevolucionario. En el caso que nos ocupa, supuso al intento de trasladar la exitosa experiencia del sindicato español UGT a un país donde la unicidad establecida por decreto durante la revolución favoreció una preponderancia comunista en el movimiento obrero. En esta ocasión, incidiremos en el papel que tuvo el sindicato socialista español en la creación de una central obrera alternativa a la CGTP-IN, analizando su desconocido padrinazgo en la creación y articulación de lo que acabaría siendo la União Geral de Trabalhadores de Portugal.

PALABRAS CLAVE: Portugal, España, Transiciones, democratizaciones, sindicalismo, socialismo.

ABSTRACT: *The trade union issue was one of the main lines of expression of the «ebb flow» of the Iberian Transitions, the influence that the democratization in Spain displayed in post-revolutionary Portugal. In this case, it involved the attempt to transfer the successful experience of the Spanish union UGT to a country where the trade union uniqueness established by decree during the revolutionary process favored a communist preponderance in the labor movement. On this occasion we will analyze the role that the Spanish socialist organization had in the creation of an alternative labor union to the CGTP-IN, developing a patronage for the creation and reinforcement of the União Geral de Trabalhadores de Portugal.*

KEYWORDS: *Portugal, Spain, Iberian Transitions, Democratization, Syndicalism, Socialism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Gregorio Sabater Navarro. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. Calle María de Padilla s/n. 41004, Sevilla — gsabater@us.es — <https://orcid.org/0000-0002-0748-3098>

Como citar / How to cite: Sabater Navarro, Gregorio (2025). «Padrinazgo sindical en la península ibérica: la UGT y la creación de la União Geral de Trabalhadores de Portugal», *Historia Contemporánea*, 78, 515-538. (<https://doi.org/10.1387/hc.24079>).

Recibido: 20 noviembre, 2022; aceptado: 2 septiembre, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción y objeto de estudio

En los estertores de las dictaduras ibéricas, el movimiento obrero constituyó uno de los ejes fundamentales de la contestación social a unos regímenes que, a pesar de su evolución en la década de los 60, en un contexto de modernización económica que introdujo la negociación colectiva y la consecuente participación de los trabajadores, ésta se gestionaría a través de los sindicatos oficiales, única representación laboral legal y permitida. Sin embargo, la estrategia de infiltración protagonizada por los comunistas a ambos lados de la frontera peninsular acabó constituyendo una fórmula exitosa tanto para extender sus organizaciones clandestinas como para incrementar la conflictividad laboral y las acciones de masas.¹

En el caso español, donde el movimiento obrero socialista clandestino siguió teniendo cierto peso en algunas regiones como Asturias o País Vasco, la estrategia de la Unión General de Trabajadores (UGT) acabó siendo opuesta a la de los comunistas. El sindicato aprobó una resolución en 1960 en la que se decantaba por la no intervención en las programadas elecciones sindicales como parte de su política antifranquista, algo que mantuvieron hasta el ocaso de la dictadura, a diferencia de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Unión Sindical Obrera (USO) o los referidos comunistas, cuya activa participación acabaría por colocarles en una posición de privilegio —en cuanto a implantación se refiere— de cara al cambio político que se desencadenaría década y media después, surgiendo lo que serían las exitosas Comisiones Obreras (CCOO).²

En Portugal, el *Partido Comunista* (PCP) —organización clandestina con mayor implantación—, pretendió que sus cuadros militaran de igual forma en los diversos sindicatos corporativos del *Estado Novo* de cara a poder influenciar en sus direcciones, o incluso cooptarlas.³ De esta manera, con el intento «reformista» de Marcelo Caetano a finales de la década de los 60, el sindicalismo opositor aprovechó el establecimiento de plazos de negociación de los contratos colectivos de trabajo. El auge huelguista post-1968 consiguió impulsar la idea de crear una organización nacional que agrupara a los sindicatos sectoriales que el Estado ya

¹ Sobre la clase obrera durante el franquismo destacan Molinero e Ysás, 1998; así como también Hernández y Fuertes, 2015, pp. 49-65. En el caso portugués destaca Barreto, 1994.

² Soto, 2012, p. 43.

³ Valente, 2001, pp. 209-251.

no controlaba, siendo el origen de lo que acabaría siendo la *Intersindical*, en donde el peso del comunismo era hegemónico. Sin embargo, también existieron corrientes socialistas y un pequeño grupo católico, los cuales sufrieron con mayor dureza la represión que el régimen aplicó con renovado ímpetu a partir de 1971, afectando en menor medida a los comunistas, al estar más habituados a actuar en la clandestinidad como principal grupo opositor,⁴ por lo que su hegemonía posterior sería incontestable.

El *Processo Revolucionário em Curso* (PREC), que dio comienzo en la mítica jornada del 25 de abril de 1974, supuso una movilización popular sin precedentes en Portugal ante el colapso del *Estado Novo* y sus herramientas de control social, jugando el movimiento obrero un papel fundamental en esta dinámica.⁵ Durante los momentos álgidos de la revolución, a partir de la primavera de 1975, se produjo un enconado debate sobre el establecimiento de la unicidad sindical, viéndose como una conquista social necesaria en un momento en el que el gobierno provisional estaba liderado por el general Vasco Gonçalves⁶ (próximo al PCP) y diversas instancias militares vinculadas al *Movimento das Forças Armadas*, como el *Conselho da Revolução*, marcaban la agenda. El enfrentamiento entre el PCP y el *Partido Socialista* (PS) al respecto, donde los primeros se mostraron lógicamente favorables a la unicidad, constituyó el primer choque entre dos organizaciones destinadas a competir.⁷ Finalmente, quedó establecida una única confederación general de sindicatos por decreto-ley,⁸ beneficiando de manera innegable a los comunistas. Una victoria política que no fue sino la traducción de su hegemonía en el movimiento obrero, teniendo en cuenta la reducida implantación de corrientes alternativas como la de los socialistas lusos. De hecho, en un primer momento, la competencia fue mayor entre los sindicatos de mayoría comu-

⁴ Madeira, 2013.

⁵ Como señala Rafael Durán, la «percepción de oportunidad» que la movilización obrera y social encontró en Portugal vino motivada por la confusión y división de unos órganos de poder del Estado que tácitamente permitieron y/o posibilitaron dicha movilización. Durán, 2000.

⁶ Que presidió el II, III, IV y V Gobiernos Provisionales, entre julio de 1974 y septiembre de 1975.

⁷ A diferencia del PCP, el PS fue fundado apenas un año antes de la revolución en la localidad alemana occidental de Bad Münstereifel por miembros de *Acção Socialista Portuguesa*, bajo el padrinazgo de la Fundación Ebert. Muñoz, 2017, pp. 243-273.

⁸ El decreto-ley 215/A/75 del 30 de abril de 1975 reconocerá a la Intersindical como central única. Barros, 1988, p. 768.

nista y las organizaciones alternativas que surgieron de forma espontánea al calor del PREC, las llamadas «comisiones de trabajadores», muchas de ellas controladas por la izquierda revolucionaria trotskista o maoísta.⁹

Esta situación causó alarma en el sindicalismo socialdemócrata europeo, que pronto se prestó a combatir la hegemonía sindical comunista en la península.¹⁰ Y es que, aunque el panorama en la España del final del franquismo resultaba muy distinto por la presencia de una mayor diversidad de tendencias que en Portugal, el peso del sindicalismo comunista —con el éxito de las candidaturas próximas a Comisiones sobre las listas oficiales en las elecciones sindicales de junio de 1975—¹¹ hizo que se trasladaran dos enseñanzas fundamentales de la experiencia lusa. Por un lado, la tentativa de CCOO (aún no considerada a sí misma como un «sindicato» y con presencia de distintas tendencias en su seno) de convertirse en la central unitaria española al estilo de la *Intersindical*. Y por otro, la toma de conciencia del socialismo español de la necesidad de reforzar su implantación para no repetir lo acontecido al otro lado de la frontera.¹² Siendo ambos aspectos el principal reflejo en el ámbito sindical de la denominada «corriente de ida» de las transiciones ibéricas.¹³

Tras el ascenso al trono de Juan Carlos I en noviembre de 1975, y sobre todo con la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia del gobierno en el verano de 1976, una vez abierto el proceso de negociación política que desembocaría en la legalización de partidos y sindicatos, la celebración de elecciones y la elaboración de una nueva Constitución, la transición en el mundo del trabajo se dirigió hacia el establecimiento de un marco de relaciones laborales homologables al de las democracias occidentales europeas, además de la aprobación de medidas que garantizaran el pluralismo y la libertad sindical. Como señala Soto, el proceso de «reforma» sindical finalmente supuso una ruptura ya que resultaba imposible mantener la función representativa de la franquista Organización Sindical Española, a pesar de las intenciones iniciales del primer gobierno de la monarquía.

⁹ Pérez, 2010, pp. 155-160.

¹⁰ Aroca, 2011, p. 57.

¹¹ Sartorius y Sabio, 2007, pp. 69-70.

¹² Sabater, 2015, pp. 117-131.

¹³ Así se denomina a la inicial corriente de influencia portuguesa que se proyectó sobre la España del final del franquismo tras el 25 de Abril de 1974 y el fin del *Estado Novo*, estudiada por vez primera en Sánchez, 1995. Y conceptualizada por Lemus, 2001.

Una vez desmontados los sindicatos verticales —integrando a sus numerosos funcionarios en la administración del Estado— y legalizadas las diferentes centrales opositoras, se fue configurando un modelo de «bi-sindicalismo imperfecto», con dos grandes organizaciones de ámbito nacional: CCOO y UGT.¹⁴ De esta manera, Comisiones fracasó en su intento de erigirse en la *Intersindical* española, mientras que la UGT triunfó en su propósito de refuerzo interno, algo que pudo conseguir gracias a la permisividad oficial que ya mostró el primer gobierno de la monarquía —celebrando en Madrid su XXX Congreso en abril de 1976— cuando los sindicatos aún no estaban legalizados. Y sobre todo gracias a un potente padrinazgo internacional, con su participación previa en la Confederación Europea de Sindicatos (CES)¹⁵ así como el soporte de la socialdemocracia alemana (entre la Fundación Ebert y el sindicato DGB) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

El cambio de gobierno en julio de 1976 vino a reforzar la aquiescencia oficial, que en conjunción con la referida ayuda exterior y el excelente resultado electoral del PSOE en las elecciones de 1977 permitió que la UGT encarara los primeros comicios sindicales de la democracia (celebrados entre finales de 1977 y 1978) en una situación de fortaleza insospechada poco tiempo atrás, obteniendo un 21,6% del total de representantes por el 34,5% de CCOO.¹⁶ Este escenario no tardaría en trasladarse hacia Portugal en una corriente de influencia inversa a la señalada anteriormente: la denominada «corriente de retorno».¹⁷ Y es que a partir de la finalización del PREC, en los últimos compases de 1975, el país vecino vivió una transición entre el modelo socializante inicialmente instituido y el modelo europeo occidental que buena parte de su sociedad aspiraba desarrollar, donde en esta ocasión sería España la que ejercería de ejemplo propiciatorio, puesto que su sistema político, económico y sindical constitucionalizado en 1978 contaba con una mayor proximidad al paradigma de la CEE,¹⁸ siendo precisamente en esos tres aspectos donde más se dejó notar el influjo español.¹⁹ La com-

¹⁴ Soto, 2012, p. 53.

¹⁵ La UGT pudo vetar desde dentro los intentos de CCOO (y también de USO) de ingresar en la CES.

¹⁶ Pérez, 1979, p. 13.

¹⁷ Sabater, 2016a, pp. 215-237.

¹⁸ Diversos autores señalan la homologación internacional y europeización del modelo sindical español. Neila, 2012, pp. 259-286.

¹⁹ Sabater, 2019.

petencia frente al poderoso comunismo luso y su indudable peso en el movimiento obrero explicaría la atención del socialismo portugués hacia España, como parte de su apuesta por el modelo alemán frente otros referentes europeos como el que en aquel momento representaba François Mitterrand en Francia.²⁰ Después de todo, el escenario de Guerra Fría seguía plenamente vigente por más que los Acuerdos de Helsinki de 1975 propiciaran un periodo de distensión entre los bloques oriental y occidental que se prolongó hasta 1979.

En este trabajo nos centraremos por tanto en la evolución del panorama sindical luso en el periodo posrevolucionario (1976-1982) y lo que constituye quizás su principal característica: el fin de la unicidad sindical y la aparición de la UGT portuguesa como central alternativa a la CGTP-IN. Para ello indagaremos en el papel que la UGT española tuvo en el proceso, aspecto que no ha sido atendido suficientemente por la historiografía a diferencia del rol alemán —que ya cuenta con publicaciones de interés—.²¹ De igual forma que con otros aspectos de la «corriente de retorno», es preciso un mayor esfuerzo investigador que consiga arrojar luz sobre esta desconocida interrelación peninsular. Gracias a la Fundación Largo Caballero y al fondo documental de la secretaría confederal de relaciones internacionales de la UGT, creemos haber fundamentado el análisis del objeto de estudio propuesto, tratando de solventar el hándicap que supone la inexistencia de un archivo del sindicato luso con la utilización complementaria de fuentes hemerográficas, así como el testimonio del responsable de exteriores del sindicato español en aquel tiempo: Manuel Simón.

1. Hacia el fin de la unicidad sindical

El éxito de la UGT a la hora de recuperar espacio y disputarle la hegemonía sindical a CCOO en los primeros compases de la democracia española no podía pasar desapercibido en Portugal. Un país que, aunque a finales de 1975 dio prácticamente por finalizado el PREC, aprobando en abril de 1976 una Constitución que asentó definitivamente el régimen democrático, aún tuvo que gestionar durante el periodo posrevolucionario

²⁰ Mitterrand venía promoviendo la colaboración entre socialistas y comunistas en clara contraposición a la estrategia de la socialdemocracia alemana.

²¹ Destacan trabajos como el de Muñoz, 2019, pp. 106-128.

los rescoldos de la polarización ideológica vivida,²² con la disputa entre los defensores del modelo revolucionario y aquellos sectores que apostaron por la definitiva convergencia de Portugal con el esquema de la CEE. Estos sectores —empresarios, propietarios agrícolas, partidos conservadores y de derecha— se vieron recludos a posiciones de repliegue durante el fragor izquierdista,²³ por lo que comenzaron a aspirar a una serie de reformas que garantizaran el desarrollo «occidental» de una democracia que aun contaba con elementos heredados de la etapa precedente. Esto se dio en un contexto de profunda crisis económica que para el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigía medidas contundentes que entraban en contradicción con el ideario de una izquierda (principalmente PCP e *Intersindical*) para la que cualquier cambio o reversión constituía una traición al espíritu del 25 de Abril.

En ese esquema, el PS vivió una complicada posición de bisagra entre los dos bloques, defendiendo de manera más bien retórica las conquistas revolucionarias, pero promoviendo al tiempo una serie de reformas desde el gobierno —como la Ley Barreto que quiso revisar la reforma agraria aprobada durante el PREC o diversas medidas económicas restrictivas— que encontraron la frontal oposición del mundo sindical, convertido en el principal ariete de la izquierda. Así, para el ejecutivo de Mário Soares —enfrentado a la directiva de una *Intersindical* de mayoría comunista— se hizo aún más evidente el hándicap de no contar con una organización obrera afín. En ese sentido, el Partido Socialista; que presidió el gobierno luso en minoría desde julio de 1976, se dividió en un complejo debate interno sobre el modelo de representación sindical. De un lado su sector progresista, opuesto a crear una central independiente de la *Intersindical* al conceputar la unicidad como una de las «conquistas» a preservar de la revolución, y otro moderado que entendió lo valioso de contar con un sindicato, algo que poseían todos los grandes partidos socialistas o socialdemócratas europeos, como los franceses con *Force Ouvrière* (FO) o los alemanes occidentales con la *Deutscher Gewerkschaftsbund* (DGB).

El primer intento de organizar una corriente sindical socialista en Portugal se produjo antes de que el PS llegara al gobierno, la denominada *Carta Aberta*, fundada en febrero de 1976 en el marco de un encuentro nacional de dirigentes sindicalistas socialistas realizado en la localidad

²² Reis, 1996, pp. 450-451.

²³ Sobre estos sectores destaca el trabajo de Fernandes y Santos, 2005.

de Aveiro. Sin embargo, los sectores críticos con la dirección de la *Intersindical* que participaron en la iniciativa, en su mayoría sindicalistas próximos al PS con el apoyo de los socialdemócratas del *Partido Popular Democrático*,²⁴ no contaron con una postura común. Unos consideraban que la única solución era escindirse, ya que la *Intersindical* era «una fortaleza inexpugnable y hostil a las nuevas corrientes»,²⁵ otros mantuvieron la esperanza de que sería posible negociar la reforma de la central sin necesidad de abandonarla, y aún hubo una tercera postura que planteaba conquistar las direcciones de más sindicatos sectoriales para pactar la democratización de la central desde una posición de mayor fuerza.²⁶

Así las cosas, *Carta Aberta* no buscó la ruptura en un principio, pues Mário Soares apostó inicialmente por no hostilizar en exceso a la *Intersindical* y contener a quienes abogaban por un enfrentamiento directo que derivara en la creación de un sindicato independiente.²⁷ Pero lo cierto es que el gobierno fue dando pasos efectivos para atacar la unicidad, al derogar en octubre de 1976 el decreto-ley que la hizo posible, algo que no pasó desapercibido para la prensa española, mencionando las intenciones de los socialistas de «tomar el poder de la *Intersindical* desde dentro».²⁸ En ese sentido, el ejecutivo se propuso que Portugal firmara el convenio 87 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), relativo a la libertad sindical. En las reuniones preparatorias convocadas por el gobierno, la central unitaria rechazó participar ante la invitación realizada a *Carta Aberta*, provocando las airadas críticas del ministro de Trabajo, Francisco Marcelo Curto, considerando que eran «viejos hábitos de la *Intersindical*, que está convencida que controla o dirige el Ministerio de Trabajo. Esos son tiempos pasados». Indicando que el sindicato «tendrá que limitar su función».²⁹

El fracaso inicial de *Carta Aberta* —en gran parte por las mencionadas disensiones internas—, la total oposición de la dirección de la *Intersindical* y del PCP a lo que calificaron como «efuerzos divisionistas»,³⁰ la conflicti-

²⁴ Unos meses más tarde, el *Partido Popular Democrático* (PPD) cambiaría de nombre, pasando a ser *Partido Social Democrata* (PSD).

²⁵ Barreto, 1991, p. 319.

²⁶ Brandão de Brito y Rodrigues, 2013, p. 141.

²⁷ Barreto, 2005, p. 265.

²⁸ «Derogada la ley de Unicidad Sindical en Portugal», *El País*, 2 de octubre de 1976.

²⁹ «Inter não poderá opor-se a ratificação da Convenção 87», *Diário de Notícias*, 11 de diciembre de 1976. Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP). Fundo Geral de Jornais.

³⁰ Como señaló el diario oficial del PCP: «La dirección del PS asume una gran responsabilidad histórica al aconsejar a sus militantes sindicales una posición que conduce objeti-

vidad creciente entre la central unitaria y un gobierno que venía aplicando políticas de austeridad ante la crisis económica, así como el modelo que empezó a representar la UGT española a partir de 1977, vino a favorecer a aquellos que apostaban por una confederación completamente independiente. De manera paralela, la *Intersindical* organizó un congreso de carácter constituyente en enero de 1977 en el que participó el 80% de los sindicatos lusos, a excepción de los formantes de *Carta Aberta*, desactivando la narrativa del supuesto carácter antidemocrático de la central, que en aquel momento pasó a denominarse *Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses-Intersindical Nacional* (CGTP-IN).

Así las cosas, la Comisión Nacional del PS terminó articulando una nueva estrategia para posibilitar un apoyo sindical efectivo a la agenda del ejecutivo de Soares, proyecto elaborado por António Maldonado Gonelha, que sería nombrado ministro de Trabajo en marzo de 1977, en sustitución de Marcelo Curto. Sin embargo, la aprobación del denominado «documento *Gonelha*» durante otro encuentro de sindicalistas socialistas, celebrado en Oporto en mayo de 1977, no llegó a poner fin de manera inmediata a los desencuentros internos de una organización que mantenía un delicado equilibrio ideológico, fruto de los ecos del izquierdismo revolucionario. Las posturas favorables a la CGTP-IN fueron tornándose minoritarias de manera paulatina, en parte gracias a la salida definitiva de *Fraternidade Operária*, el ala izquierda del PS.³¹

De forma paralela se venían potenciando distintas fundaciones que tendrían un gran protagonismo en el fortalecimiento de corrientes sindicales alternativas en Portugal, sirviendo para vehicular la ayuda exterior de cara a la imprescindible formación de cuadros, como la *Fundação José Fontana*.³² Con anterioridad, una de las primeras iniciativas de apoyo internacional —que contó con el asesoramiento del alemán Dieter Wagner y el ugetista español Manuel Simón como representantes de la CIOSL— fue el *Centro de Estudos Sindicais*. Sostenido por la organización internacional —Simón acabó instalándose en Lisboa en el verano de 1974—, su misión consistió en

vamente a la ruptura». «Editorial: A unidade sindical esteio da unidade da classe operária», *Avante!*, 9 de septiembre de 1976. BNP. Fundo Geral de Jornais.

³¹ Como criticaba Fernanda Lopes Cardoso, activa militante de *Fraternidade Operária*: «En este momento, la dirección del PS tiene una posición extremadamente incorrecta en lo relativo al problema sindical». «A hora da verdade aproxima-se para o PS», *Diário de Lisboa*, 18 de abril de 1977. BNP. Fundo Geral de Jornais.

³² Paz y Rebocho, 1983, p. 6.

potenciar las corrientes no comunistas en el seno de la *Intersindical* mediante seminarios de formación y con la creación de sindicatos en ámbitos que hasta entonces no contaban con una organización, como funcionarios, agricultores y pescadores.³³ Iniciativa que no contó con el éxito esperado ante los numerosos hándicaps que se cruzaron en su camino, como la referida división interna en el PS y las profundas carencias estructurales y de formación.³⁴

Ante los escasos resultados de este primer intento, el sindicato alemán DGB —y más concretamente la IG Metall— además de la Fundación Ebert del SPD serían los que en adelante llevaron la batuta del apoyo sindical a los socialistas lusos, sobre todo tras el éxito que obtuvieron en la vertiente política en esta primera etapa, con las victorias del PS en las elecciones de 1975 y 1976, donde la intervención de la socialdemocracia alemana fue trascendente de forma semejante a como aconteció en España con el PSOE y la UGT.³⁵ De hecho, la iniciativa del referido «documento Gonelha» partió del representante de la Fundación Ebert en Lisboa, Gerhard Fischer. De esta manera, su padrinazgo de cara a las elecciones sindicales, celebradas entre 1977 y 1978, fue fundamental para reforzar *Carta Aberta*, aumentando considerablemente el número de sindicatos sectoriales que controlaban.³⁶ Justo en aquel momento también se produjo una mejora evidente en las relaciones entre las directivas de los partidos socialistas ibéricos, poniendo fin a la frialdad entre ambos de los años precedentes,³⁷ siendo los «problemas sindicales», no por casualidad, uno de los principales asuntos de la cumbre bilateral PS-PSOE celebrada en julio de 1977 en Lisboa. En ese marco se entenderían las declaraciones proferidas por Felipe González a la prensa portuguesa defendiendo «la libertad sindical», algo que en ningún caso podía resultar casual. En un programa de la *Radio e Televisão de Portugal* (RTP), el secretario general de los socialistas españoles afirmó que la UGT apoyaba «la libre filiación de los trabajadores en una o más centrales sindicales».³⁸

³³ Muñoz, 2020, pp. 111 y 113.

³⁴ Pérez, 2016.

³⁵ Sobre este aspecto destaca el trabajo de Muñoz, 2012.

³⁶ Ya fuera en solitario o en colaboración con los socialdemócratas, consiguieron ganar 61 elecciones sindicales. Muñoz, 2020, pp. 146-147.

³⁷ Las buenas relaciones entre Soares y Tierno Galván y las que también dispuso el líder socialista luso con Santiago Carrillo durante el PREC llevó a un alejamiento con el grupo de jóvenes que se hizo con el PSOE de manera definitiva en el congreso de Suresnes. Algo que comenzó a solventarse a partir de 1977. Sabater, 2015b, pp. 128-144.

³⁸ «Felipe Gonzalez na RTP. Destino de Península Ibérica está nas mãos do PSOE e PS», *Diário de Notícias*, 20 de julio de 1977. BNP. Fundo Geral de Jornais.

En el transcurso de este reforzamiento, miembros de *Carta Aberta*, como Victor Hugo Sequeira, del *Sindicato dos Escritórios de Lisboa*, reconocieron a la altura de noviembre de 1977 sus intenciones de constituir «una central sindical diferente de la actualmente existente», al tiempo que confesaban públicamente que «para la elaboración del proyecto (...) existe un frecuente intercambio (...) con dirigentes sindicales europeos, sobre todo de DGB (RFA) y UGT (España)». ³⁹ Sin embargo, a tenor de la documentación consultada, las relaciones entre la *Fundação José Fontana* y la UGT comenzaron a estrecharse de manera efectiva un poco más adelante, a comienzos de 1978, con la invitación enviada a una delegación portuguesa para asistir a un coloquio sobre paro juvenil. En la carta enviada por el responsable de exteriores de la UGT, Manuel Simón, a su homólogo de la Fundación, Rui Mateus, le emplazaba a establecer un «programa de colaboración», pero tras las trascendentes elecciones sindicales en las que el sindicato español estaba inmerso en aquel momento. ⁴⁰ Por este motivo, podemos considerar que la implicación del sindicato español en el proceso de creación de lo que sería la UGT lusa se produjo con algo de posterioridad, como parte de la estrategia que, en lo referente al soporte internacional, venía auspiciada por la DGB, así como por la norteamericana *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO), ⁴¹ en su propósito de reforzar el sindicalismo socialdemócrata en Europa occidental y más en concreto en un espacio ibérico en plena democratización.

2. La UGT en la aparición y desarrollo de la *União Geral de Trabalhadores*

Más allá del apoyo cuantitativo y cualitativo en el que profundizaremos en este apartado, resulta perceptible de igual modo la influencia conceptual ejercida por el ejemplo español en la consecución del pro-

³⁹ «MADIS-CA defende uma alternativa para a actual estrutura sindical», *Diário de Notícias*, 5 de diciembre de 1977. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴⁰ «Por el compañero Eddy de la CIOSL, hemos sido informados del deseo de la Fundación *José Fontana* de estrechar las relaciones con la UGT. Por nuestra parte, como ya hemos tenido la oportunidad de decírtelo, estamos totalmente dispuestos a ello». Carta de Manuel Simón a Rui Mateus (secretario internacional de la *Fundação José Fontana*), 26 de enero de 1978, Archivo de la Fundación Largo Caballero (en adelante AFLC), Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 564, 001917-001.

⁴¹ Ramírez, 2017, p. 146

yecto sindical alternativo, en un contexto luso de atracción por la experiencia democratizadora vecina propia de la «corriente de retorno». Algo expresado por representantes de *Carta Aberta*, al anunciar su pretensión de constituir «una unión de sindicatos democráticos portugueses» que viniera «a corresponder con la UGT española».⁴² Propuesta enunciada por el *Sindicato dos Seguros do Sul*, que pretendía «la constitución de una nueva estructura sindical semejante a la UGT de España»,⁴³ justo en el momento en el que las primeras elecciones sindicales democráticas hicieron evidentes las capacidades del sindicato español. De ahí el seguimiento mediático que se hizo de las mismas, resaltando el hecho de que «se irá viendo si son los socialistas de UGT o los comunistas de CCOO los que mandan en el mundo del trabajo».⁴⁴ Y es que, como se señalaba en las páginas del *Diário de Notícias*, de posición cercana al gobierno, «diferentemente de los socialistas españoles, ingleses y alemanes, sólidamente implantados en el movimiento obrero y sindical», los socialistas portugueses «no disponen de ninguna base estable y regular de influencia» en ese ámbito, no siendo ésa «la situación más adecuada».⁴⁵ Línea argumental que, publicada precisamente en aquellas fechas, venía a justificar el intento por «corregir» definitivamente esta «excepción» portuguesa.

El último empujón para que este objetivo se materializara de manera definitiva se produjo en el verano de 1978, derivada de la nueva situación política tras la caída del segundo gobierno de Mário Soares y la iniciativa del presidente de la República, el general Ramalho Eanes, nombrando varios gobiernos sin conexión con la correlación de fuerzas del parlamento como intento de solucionar la inestabilidad reinante.⁴⁶ Este intervencionismo presidencialista, que a la postre agravó aún más la crisis política, motivó una «entente» entre el PS y el PSD al sentirse desplazados y marginados por el jefe del Estado. Gracias a las reuniones personales entre Mário Soares y Francisco Sá Carneiro pudieron confluír los esfuerzos de los sindicalistas de ambas tendencias para la creación de una nueva or-

⁴² *A Luta*, 22 de febrero de 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴³ *Jornal Novo*, 23 de febrero 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴⁴ Novais, José Antonio, «Tres importantes acontecimientos ocurrirán este ano em Espanha», *Diário de Notícias*, 11 de enero de 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴⁵ Brandão, Nuno, «O paradoxo sindical», *Diário de Notícias*, 12 de mayo de 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴⁶ Fueron los gobiernos presididos por Alfredo Nobre da Costa, Carlos Mota Pinto y Maria de Lourdes Pintasilgo, entre agosto de 1978 y enero de 1980.

ganización obrera. Y es que, como señaló el dirigente socialista, sin el apoyo político de ambos partidos no se podía iniciar la creación de una central sindical fuerte, «capaz de hacer un contrapunto serio a la *Inter*». ⁴⁷ En opinión del líder del PSD, la definitiva creación de una «central sindical democrática, en una línea reformista, será un servicio prestado a los trabajadores, al país y a la estabilidad de la democracia». ⁴⁸ Como apunta Antonio Muñoz, aspectos clave del acuerdo fueron la paridad entre socialistas y socialdemócratas en los órganos de dirección del nuevo sindicato y el compromiso de que las habituales luchas entre el PS y el PSD no afectarían a la esfera sindical, algo que no siempre pudo cumplirse.

Aunque para el nuevo proyecto que estaba en ciernes se planteó en un primer momento la denominación *União Democrática dos Trabalhadores Portugueses* (UDTP), con ocasión de otro encuentro de sindicalistas socialistas celebrado en octubre de 1978 se sugirió otra posibilidad, que sería la que finalmente se adoptaría: *União Geral de Trabalhadores* (UGT). ⁴⁹ Exactamente la misma nomenclatura e iniciales que el sindicato socialista español, algo que difícilmente podía ser fruto de la casualidad, teniendo en cuenta que la organización presidida por Nicolás Redondo era en aquel momento todo un referente. En la asamblea constituyente de UGT, celebrada en Lisboa a finales de octubre, quedó establecida la comisión coordinadora; formada por José Manuel Torres Couto, Victor Hugo Sequeira así como diversos representantes de las tendencias socialista y socialdemócrata, entre cuyos objetivos se marcó como prioritario el desarrollo de contactos internacionales con las «confederaciones sindicales democráticas». ⁵⁰ En el posterior Congreso fundacional, que tuvo lugar en Oporto en enero de 1979, acudieron entre 600 y 700 sindicalistas de más de treinta sindicatos sectoriales, ⁵¹ además de varios representantes de organizaciones extranjeras, principalmente europeas, incluida la UGT española. ⁵² Al poco de finalizado el congreso, la implicación del sindicato español en los primeros pasos de su organización hermana no se hizo es-

⁴⁷ Avillez, 1996, pp. 107-108.

⁴⁸ «Não quero para o PSD uma réplica do que foi a hegemonia socialista», *Povo Livre*, 10 de enero de 1979. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁴⁹ «Socialistas defendem criação de nova estrutura sindical», *Diário de Notícias*, 16 de octubre de 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁵⁰ *A Luta*, 6 de noviembre de 1978. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁵¹ Brandão de Brito y Rodrigues, 2013, p. 204.

⁵² Entrevista a Manuel Simón, junio de 2023.

perar, aunque realmente estaríamos ante una especie de continuidad, pues la colaboración ya se venía produciendo con la *Fundação José Fontana* tal y como hemos mencionado. De hecho, justo en los momentos previos al nacimiento de la *União Geral de Trabalhadores*, el director de la fundación, el exministro Maldonado Gonelha, intensificó sus contactos con los camaradas españoles, pues fue invitado a asistir al congreso de los metalúrgicos que se iba a celebrar en Bilbao,⁵³ visitando igualmente Madrid para establecer reuniones a nivel sindical y político.⁵⁴

Así las cosas, el secretario de relaciones internacionales de la UGT, Manuel Simón, nuevamente implicado en asuntos portugueses, colaboró desde el inicio con los dirigentes de la nueva confederación sindical enviando, «como os habíamos prometido», 50.000 cajas de cerillas que llevaban impresos los símbolos de la UGT portuguesa —«donativo que fraternalmente os hacemos con la intención de ayudaros a la divulgación de vuestras siglas»—.⁵⁵ Aunque lo cierto es que en estos primeros compases, ante el estado iniciático de la nueva organización, la principal línea de contacto siguió vehiculándose a través de la *José Fontana*, con el objetivo de «ir creando lazos de amistad y colaboración» entre ambos sindicatos.⁵⁶ De hecho, a la altura del verano de 1979, la comunicación seguía produciéndose preferentemente con la fundación y no con la UGT, evidenciando un arranque renqueante, pues Simón aún tuvo que recurrir a Gonelha para que algún representante luso se desplazara a Asturias con ocasión de una asamblea de trabajadores portugueses, a donde iban a acudir miembros de la CGTP-IN.⁵⁷

⁵³ Señalando el dirigente portugués: «no imaginas la importancia que atribuyo a esa visita y las consecuencias que de ella pueden resultar». Carta de Maldonado Gonelha a Manuel Simón, 10 de octubre de 1978, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 564, 001917-001.

⁵⁴ Carta de Manuel Simón a Maldonado Gonelha, 31 de octubre de 1978, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 564, 001917-001.

⁵⁵ Carta de Manuel Simón a Torres Couto (secretario general de la UGT portuguesa), 29 de enero de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁵⁶ Hasta el punto de que Manuel Simón tuvo que pedir a Maldonado Gonelha «las coordenadas exactas de la UGT de Portugal (...) para que podamos cursar (...) una invitación a los compañeros a que vengan a España a visitarnos». Carta de Manuel Simón a Maldonado Gonelha, 22 de marzo de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁵⁷ Carta de Manuel Simón a Maldonado Gonelha, 27 de junio de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

Teniendo en cuenta su menor implantación, adquirir una presencia internacional relevante de la mano de sus poderosos aliados, en la línea desarrollada con éxito por el sindicato español frente Comisiones, constituyó una prioridad que acabó protagonizando las relaciones ibéricas a partir de finales de aquel año. Tras su rápida entrada en la OIT, donde fue aceptada tan sólo cinco meses después de su fundación, el siguiente eslabón sería conseguir lo propio en la CIOSL y la CES. El secretario general del sindicato luso, Torres Couto, se dirigió a Manuel Simón pidiéndole apoyo para la adhesión, «a fin de que los trabajadores portugueses que nosotros representamos se integren en Europa».⁵⁸ Pero lo cierto es que en el seno de la CIOSL existió un debate sobre la idoneidad de admitir tan pronto a la nueva UGT, en donde la DGB alemana y los noruegos del *Landsorganisasjonen i Norge* (LO) fueron partidarios de esperar, mientras que la UGT española apostó porque se votara entre todos los representantes, siendo finalmente aprobada.⁵⁹ Admisión que se hizo efectiva para más inri con ocasión del XII Congreso de la CIOSL, que casualmente tuvo lugar en Madrid.⁶⁰

De igual modo, a la luz de la documentación, fue la UGT española quien aconsejó a sus camaradas la afiliación a la TUAC —comisión sindical consultiva de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)—, donde no había representación portuguesa, algo que, en opinión de Simón, le correspondía a la *União Geral de Trabalhadores*, para lo que podían contar —«como siempre»— con la «solidaridad y apoyo de la UGT española».⁶¹ Este padrinazgo en el ámbito internacional constituyó la base sobre la que se fue articulando paralelamente una no menos importante colaboración en asuntos internos, con el objetivo de procurar el necesario fortalecimiento estructural de la nueva central. En ese sentido, en febrero de 1980 tuvo lugar una reunión al máximo nivel entre ambas organizaciones obreras en Lisboa, acordando realizar consultas de manera periódica, encuentros entre comisiones especiali-

⁵⁸ Carta de José Manuel Torres Couto a Manuel Simón, 4 de octubre de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁵⁹ Entrevista a Manuel Simón, junio de 2023.

⁶⁰ «Pela primeira vez, “uma organização superior dos trabalhadores portugueses iria a ser admitida como membro de pleno direito na maior organização mundial de sindicatos”», «CIOSL admite UGT ainda esta semana», *Diário de Notícias*, 21 de noviembre de 1979. BNP. Fundo Geral de Jornais.

⁶¹ Carta de Manuel Simón a Torres Couto, 9 de enero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

zadas de las dos centrales, con primordial atención a la cooperación entre las federaciones industriales (donde la UGT portuguesa tenía escasa implantación),⁶² mostrando además públicamente su apoyo a la adhesión ibérica al mercado común europeo,⁶³ aspecto que resultaba polémico en el país vecino, ante la abierta negativa de la CGTP-IN a la incorporación de Portugal. Otros ejemplos de los variados contactos que se acabarían produciendo fueron la propuesta española de que la UGT portuguesa se reuniera con la Unión de Cooperativas Agrarias, esperando «crear un lazo más entre nuestras dos organizaciones y en un ámbito que es importante para nosotros como el cooperativismo».⁶⁴ O la colaboración entre sus respectivos departamentos de juventud.⁶⁵

Sin embargo, las sinergias ibéricas no se circunscribieron a la vertiente organizativa, ni al referido padrino internacional, al que más tarde volveremos, sino que incluso se llegó a un escenario que motivaría la participación española en cuestiones de política doméstica portuguesa, como las peticiones del sindicato luso para que una «delegación más o menos numerosa, pero representativa» de la UGT acudiera a la manifestación del 1.º de Mayo de 1980 y demás actos a celebrar en Lisboa.⁶⁶ O la solicitud de que la organización dirigida por Nicolás Redondo enviara al presidente y a la Asamblea de la República su posición contraria a las medidas que facilitaban el despido aprobadas por el gobierno portugués,⁶⁷ presidido en aquel momento por la coalición de centro-derecha *Aliança Democrática*, liderada para más inri por el PSD — algo que resultaría pro-

⁶² Para ello se valieron de las federaciones internacionales sectoriales de industria, asociadas, aunque no integradas, a la CIOSL. Entrevista a Manuel Simón, junio de 2023.

⁶³ «En perspectiva de su evolución hacia una Europa de los Trabajadores, en consonancia con la posición de la Confederación Europea de Sindicatos (CES)». Comunicado de UGT- y UGT-P sobre la reunión de ambas centrales sindicales en Lisboa, 10 de febrero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 630, 002079-001.

⁶⁴ Carta de Manuel Simón a Torres Couto, 22 de julio de 1981, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁶⁵ «En los contactos realizados con compañeros responsables del Departamento de Juventud de la UGT española, encontramos el deseo de colaborar con nosotros, ayudándonos de alguna manera». Primeras jornadas de formación para jóvenes trabajadores, 5-9 de marzo de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 630, 002105-001.

⁶⁶ Carta de Henrique Coelho (secretario de Internacional de UGT portuguesa) a Manuel Simón, 14 de febrero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁶⁷ Carta de Henrique Coelho a UGT, 11 de diciembre de 1981, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 630, 002079-002.

blemático para la nueva central tal y como veremos—. También se produjo el asesoramiento jurídico español para una propuesta de ley sindical que permitiera medir la representatividad de las dos centrales existentes, planeando para ello el desplazamiento a Madrid de un equipo compuesto por los secretarios nacionales de la UGT portuguesa y un miembro del gabinete jurídico.⁶⁸ Una parte importante de la colaboración también consistió en llevar a cabo acciones de formación sindical entre los trabajadores afiliados o simpatizantes socialistas portugueses, en donde no sólo hubo presencia española, sino que se pudo contar de igual manera con representantes de sindicatos europeos, de las propias federaciones sectoriales internacionales y en algún caso con grupos de trabajadores del consejo de administración de la OIT.⁶⁹ Como vemos, tanto en este aspecto como en los restantes, aunque el «padrinazgo peninsular» constituyó una relación de tipo bilateral, en todo momento se enmarcó en un contexto más general de ayuda que bajo el paraguas de diferentes organizaciones internacionales, principalmente la CIOSL, promovieron diversos sindicatos y centrales obreras.

Inciendiando de nuevo en la fundamental estrategia internacional, el sindicato español sería uno de los principales propiciadores del mayor triunfo que obtuvo la *União Geral de Trabalhadores* en ese ámbito: su adhesión a la CES antes que la CGTP-IN. En la directiva lusa fueron muy conscientes de la importancia de este objetivo de carácter competitivo, pidiéndole directamente a Nicolás Redondo que hiciera «cuanto estuviera en su mano» para que su solicitud fuera aceptada de manera inmediata frente la petición de la *Intersindical*. La iniciativa se quiso fundamentar en el «cuestionable» carácter democrático de la central comunista, con tal de despejar las dudas que podía generar en la CES su innegable representatividad, teniendo en cuenta su condición de central mayoritaria en Portugal.⁷⁰

Sin embargo, a pesar del apoyo español y de otras organizaciones aliadas como la DGB, la adhesión a la CES, cuya solicitud se cursó en ju-

⁶⁸ Télex de Henrique Coelho a la UGT, 15 de abril de 1981, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁶⁹ Entrevista a Manuel Simón, junio de 2023.

⁷⁰ «Given the vital importance of our affiliation to ETUC, your organization will do everything in its power in order that our request shall be immediately accepted», Carta de José Manuel Torres Couto a Nicolás Redondo, 16 de abril de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

lio de 1979, no se materializó de manera inmediata como ocurrió con la OIT o la CIOSL. La votación al respecto se fue dilatando hasta febrero de 1983. Poco antes de la misma, Torres Couto se encargaba de recordar a Nicolás Redondo la importancia del ingreso, pues «más allá de tener un gran impacto sindical en nuestro país, también representará un paso más en el fortalecimiento del sindicalismo libre y democrático que todos deseamos lograr»,⁷¹ haciendo evidentes las carencias que aún arrastraba la central casi cuatro años después de su creación. Ya dentro del marco de la CES, ambas UGT crearon uno de los primeros Comités Sindicales Interregionales de Europa, el de Galicia-Norte de Portugal, entre 1983 y 1984 (al que CCOO no se sumaría hasta 1992), siendo estructuras reconocidas por la confederación europea, promoviendo encuentros regulares a nivel supranacional con otros comités de distintas regiones fronterizas del viejo continente.⁷²

A pesar de todo este soporte y padrinazgo internacional que disfrutó la UGT lusa, para explicar los motivos de su limitado éxito habría que acudir a su origen como proyecto más político que propiamente sindical, puesto que la participación de socialistas y socialdemócratas así como el reparto paritario de la dirección entre ambas tendencias se mostró complejo de manejar, más aún al iniciarse un polarizado ciclo electoral a finales de 1979. Muy pronto se hizo evidente que el compromiso de no trasladar las batallas políticas al seno de la UGT quedó en papel mojado, hasta el punto de que apenas cinco meses después de la creación de la nueva confederación, el duro discurso proferido por Torres Couto contra el gobierno (en aquel momento dirigido por Carlos Mota Pinto) durante la festividad del 1.º de Mayo recibió críticas de representantes del sector socialdemócrata y de otras tendencias como la *Federação dos Trabalhadores Demócrata-cristãos* (FTDC), insinuando que el secretario general había hecho sus declaraciones a título personal y no en nombre de la central. Torres Couto contestaría que «tal vez esa pseudo federación esté ligada a la patronal, a la derecha o a la reacción, y es bueno que se desmarque de la UGT».⁷³ Esta situación iría «in crescendo» tras la participación del PSD en la coalición *Aliança Democrática*, que traería consigo su reubica-

⁷¹ Carta de José Manuel Torres Couto a Nicolás Redondo, 28 de diciembre de 1982, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, 563, 002078-003.

⁷² Magone, 2001, p. 271.

⁷³ «Divergencias no seio da UGT por afirmações de Torres Couto», *Diário de Notícias*, 5 de mayo de 1979. BNP. Fundo Geral de Jornais.

ción hacia posiciones de centroderecha y su llegada al gobierno en enero de 1980, complejizando más si cabe el funcionamiento de la central que puso fin a la unicidad sindical.⁷⁴

3. Conclusiones

El papel ejercido por la UGT en la aparición y desarrollo de una nueva central sindical en Portugal, tanto en un sentido de inspiración emuladora como de padrinazgo efectivo, constituye uno de los ejemplos más trascendentes de la aun poco conocida influencia de la Transición española en su vecino peninsular, la denominada «corriente de retorno» de las democratizaciones ibéricas. En su vertiente de emulación, el exitoso reforzamiento del sindicato socialista frente CCOO a partir de 1976 y la consolidación de un sistema «bi-sindical» en España se convirtió en un ejemplo a seguir para aquellos sectores próximos al Partido Socialista luso que, en principio minoritarios, venían apostando por acabar con la unicidad en torno a la CGTP-IN, de mayoría comunista, esquema heredado del PREC que continuó durante los primeros compases del periodo posrevolucionario. Sectores que se acabarán imponiendo a pesar de las importantes resistencias internas, las dudas sobre la estrategia a seguir y la oposición de buena parte del movimiento obrero.

En esta dinámica confluyeron otros elementos propiciadores como la aspiración de convergencia con el esquema europeo, al que España parecía insertarse de manera más coincidente. Además de las necesidades políticas coyunturales del PS de Mário Soares (que entre 1976 y 1978 presidió dos gobiernos que se demostraron inestables), huérfano de apoyo sindical por la ausencia de una organización socialista obrera independiente en un escenario económico de gran complejidad; lo que constituía una carencia frente otros socialistas del continente que, de manera lógica, se vio necesario corregir. Esto explicaría la atención específica dedicada al ejemplo español frente otros modelos existentes en Europa como el francés, donde se estaba produciendo una colaboración entre socialistas y comunistas. Una vez aprobado el plan que sentaría las bases para la rup-

⁷⁴ La doble política seguida por la UGT lusa en ese momento, intentando aprovechar su posición privilegiada respecto al gobierno liderado por Sá Carneiro y oponiéndose al mismo tiempo a sus medidas de liberalización económica, causó considerables tensiones en su seno. Magone, 2001, p. 142.

tura definitiva de la unicidad, con el llamado «proyecto *Gonelha*» bajo asesoramiento de la alemana Fundación Ebert, la UGT se implicó en la línea estratégica dispuesta por sus camaradas mediante un aumento de la colaboración a través de la *Fundação José Fontana* a comienzos de 1978, en un contexto de sustancial mejora en la relación entre los socialistas ibéricos.

Una vez creada la *União Geral de Trabalhadores* en octubre de aquel año (con una coincidencia nominal con el sindicato español para nada casual), tras un primer periodo en el que la *José Fontana* siguió vehiculando la ayuda ante las carencias estructurales de la nueva central, la relación ya se daría de manera directa entre ambos sindicatos a partir de finales de 1979. Interacción que se centró fundamentalmente en labores de asesoramiento e intercambio con el objetivo de fortalecer una organización que partía de una desigual implantación frente la CGTP-IN, con reuniones entre directivas y contactos con diversas secciones en las que los portugueses estaban especialmente interesados en expandirse: federaciones de industria, cooperativismo agrario, etc. La convergencia ibérica llegó hasta el punto de promover la participación española en aspectos de eventualidad política y sindical interna, algo que suele resultar problemático ante el transversal patriotismo luso —que de manera habitual recela de la intervención del vecino peninsular—, pero que el contexto de «corriente de retorno» propició y potenció. Dicha participación consistió en la solicitud de asistencia a manifestaciones y actos públicos, la petición de muestras oficiales de oposición a determinadas medidas gubernamentales o la ayuda técnica en la elaboración de legislación laboral.

Sin embargo, el apoyo en la dimensión internacional dispensado junto a otros sindicatos europeos fue lo que resultó clave al acabar constituyendo la mayor baza de la *União Geral de Trabalhadores*. La organización española fue quien propició la rápida adhesión portuguesa en la confederación socialdemócrata CIOSL, frente al criterio de otros sindicatos hermanos que apostaban por esperar. Tiempo después, su entrada en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) antes que la CGTP-IN resultó todo un triunfo, donde la organización lusa encontró el total apoyo de Nicolás Redondo y su equipo. Este «padrinazgo» peninsular se enmarcó en todo momento en el contexto de ayuda exterior que la socialdemocracia decidió implementar en un flanco sur del continente en plena democratización, algo de lo que el propio sindicato español se había beneficiado, siendo de hecho la máxima expresión de las posibilidades de éxito de esta iniciativa; aunque la UGT había pervivido -mal que bien-

durante la dictadura a diferencia del sindicalismo socialista luso. Esto motivaría el importante papel que los ugetistas ejercerían en el caso portugués, con la lógica voz cantante de quien apostó en origen por esta estrategia de contención anticomunista en plena Guerra Fría: la socialdemocracia alemana en general y el sindicato DGB en particular.

La nueva central lusa tuvo que hacer frente a las agrias críticas de aquellos que la entendieron como una «traición» a las conquistas revolucionarias, acusándola de ser una iniciativa «divisionista» programada desde ámbitos ajenos al sindicalismo. Juicio que en buena medida contaba con cierto fundamento, pues fue gracias al soporte de los dos grandes partidos portugueses junto al apoyo internacional lo que propició la implantación definitiva de un esquema pluralista y el fin de la unicidad en Portugal, constituyendo la primera de una serie de «correcciones» posrevolucionarias que tendrían lugar en este periodo. Aun así, que la *União Geral de Trabalhadores* nunca llegara a desbancar a la CGTP-IN, que dispuso siempre de una filiación mayoritaria en aquellos sectores con mayor organización (como la industria pesada, etc.), con la única salvedad de los sindicatos de cuello blanco donde la nueva central contó con penetración, evidencia que el proyecto no pudo solventar completamente sus carencias de origen. La debilidad no resuelta del sindicalismo socialista luso, al necesitar el concurso de las corrientes sindicales del PSD, acabaría suponiendo un lastre ante su excesiva conexión con el ámbito político, por lo que la disparidad ideológica y la competencia entre socialistas y socialdemócratas terminaría afectándole negativamente.

4. Fuentes

Fundo Geral de Jornais de la Biblioteca Nacional de Portugal en Lisboa.
Fondo documental de la Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales de la UGT. Archivo de la Fundación Largo Caballero.
Entrevista a Manuel Simón.

Bibliografía

AROCA MOHEDANO, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Ediciones Cinca, Madrid, 2011.

- AVILLEZ, María João, Soares, *Democracia*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1996.
- BARRETO, José, *A Formação das Centrais Sindicais e do Sindicalismo Contemporâneo em Portugal, (1968-1990)*, ICS, Lisboa, 1991.
- BARRETO, José, «Comunistas, católicos e os sindicatos sob Salazar», *Análise Social*, 125-126, 1994, pp. 287-317.
- BARRETO, José, «O PS e o movimento sindical», en CANAS, V., *O Partido Socialista e a Democracia*, Celta Editora, Oeiras, 2005, pp. 245-271.
- BARROS MOURA, José, «La Constitución portuguesa y los trabajadores», *Revista de Estudios políticos*, 60-61, 1988, pp. 765-818.
- BRANDÃO DE BRITO, José María y RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História do Movimento Sindical Português 1970-90*, Tinta da China, Lisboa, 2013.
- DURAN MUÑOZ, Rafael, *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.
- FERNANDES, F.S. y SANTOS, H., *Excomungados de Abril*, Dom Quixote, Lisboa, 2005.
- HERNÁNDEZ, Claudio y FUERTES, Carlos, «Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)», *Historia Social*, 81, 2015, pp. 49-65.
- LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera*, Septem Ediciones, Oviedo, 2001.
- MADEIRA, J., *Historia do PCP. Das origens ao 25 de Abril (1921-1974)*, Tinta da China, Lisboa, 2013.
- MAGONE, José M., *Iberian Trade Unionism. Democratization Under the Impact of the European Union*, Routledge, 2001.
- MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, 1998.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Temas de Actualidad, Barcelona, 2012.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia», *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 243-273.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical portugués. De la revolución a la creación de la UGT (1974-1979)», *Venturesimo Secolo*, 44, 2019, pp. 106-128.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V Historia Contemporánea, 32, 2020, pp. 133-154, 2020.
- NEILA, José Luís, «Homologación internacional y europeización del modelo sindical en la transición a la democracia en España», en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (Coord.), *Combates por la de-*

- mocracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, UAM, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, pp. 259-286, 2012.
- PAZ RODRIGUES, Jorge y REBOCHO, Nuno, «Para a história do sindicalismo reformista português», en PINTO, Mário, *Cadernos sindicais*, Fundação Oliveira Martins, Lisboa, 1983.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor M., «Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles de hoy», *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 6, 1979, pp. 11-52.
- PÉREZ SUÁREZ, Miguel, «Comissões de trabalhadores e control operario», en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Centro de Estudios Andaluces, Edições Pluma, 2010, pp. 155-160.
- PÉREZ SUÁREZ, Miguel, «La lucha imposible de los socialistas por la hegemonía sindical», en MATEOS, Abdón y MUÑOZ, Antonio (Eds.), *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2016.
- RAMÍREZ PÉREZ, Sigfrido M., «Iberian trade unions and the ETUC: from the periphery to the centre», en CIAMPANI, Andrea y TILLY, Pierre (Eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, ETUI, 2017, pp. 139-160.
- REIS, Antonio, «Os governos constitucionais: a alternancia no poder em busca da estabilidade», en REIS, Antonio (Coord.), *Portugal Contemporâneo*. Vol. 3, Segunda Parte, Publicações Alfa, Lisboa, 1996, pp. 447-458.
- SABATER NAVARRO, Gregorio, «Dinámicas transnacionales ibéricas en el sindicalismo español y portugués (1974-1982)», *Revista Historia Autónoma*, n.º 6, 2015a, pp. 117-13.
- SABATER NAVARRO, Gregorio, «Transnationality in an agent of change: the Spanish and Portuguese Socialists Parties in the Iberian transitions», *Ventunesimo Secolo*, vol. 14, n.º 37, 2015b, pp. 128-144.
- SABATER NAVARRO, Gregorio, «La corriente de retorno en las transiciones ibéricas: la influencia de la Transición española en Portugal (1977-1982)», *Ayer*, n.º 102, 2016, pp. 215-237.
- SABATER NAVARRO, Gregorio, «Las transiciones ibéricas: influjos y convergencias en la democratización peninsular», *UAM Ediciones*, 2019.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Editorial Nerea, Barcelona, 1995.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura*, Temas de hoy, Madrid, 2007.
- SOTO CARMONA, Álvaro, «El poder sindical en España: 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático», en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (Coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia*

(1938-1994), UAM, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2012, pp. 35-66.

VALENTE, José, «O Movimento Operario e Sindical (1970-1976): entre o Corporativismo e a Unicidade», en BRANDÃO DE BRITO, José María, *O País em Revolução*, Editorial Notícias, Lisboa, 2001, pp. 209-251.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto «Construir democracias: actores y narrativas en los procesos de modernización y cambio político en la península ibérica (1959-2008)», *Ref. PID2019-107169GB-I00* financiado por MCIN/AEI.

Datos del autor

Gregorio Sabater Navarro es doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. PSI del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla. Su trayectoria investigadora se ha centrado en el análisis de las transiciones a la democracia del último tercio del siglo xx en España y Portugal desde una perspectiva transnacional. Ha publicado diversos trabajos en revistas científicas españolas como *Ayer*, *Historia del Presente*, *Historia y Política*, así como extranjeras (*Venturesimo Secolo*, *Acta Hispanica* y *Ler História*). Ha participado en distintas obras colectivas editadas por Sílex o Comares. En 2019 publicó el libro monográfico: *Las Transiciones Ibéricas: Influjos y convergencias en la democratización peninsular*.